

"Le Monde Diplomatique", mensual de política internacional del diario "Le Monde", se vende en los quioscos españoles en castellano. Su director, Claude Julien, ha venido a presentar esta publicación en Madrid, Sevilla y Barcelona.

Claude Julien forma parte del primer equipo de redactores reunido por Beuve-Méry a finales de los años 1940 para la creación del diario "Le Monde". Durante diez años estuvo al frente del departamento extranjero de este diario, y de allí pasó a dirigir "Le Monde Diplomatique". Es autor de varios libros, entre ellos "La Revolución cubana y el imperio americano", donde analiza todos los resortes de la dominación norteamericana en el mundo.

CLAUDE JULIEN:

Dejar hablar al tercer mundo

CLAUDE JULIEN.—La gran revolución introducida por Beuve-Méry en "Le Monde" consistió, en efecto, en desarrollar la política internacional. Era una constatación de la nueva situación política, pues la crisis de los años treinta había demostrado que ningún país podía abstraerse del contexto político y económico internacional. De la misma forma, parecía evidente que después de mil novecientos cuarenta y cinco, la reconstrucción de Europa no podría realizarse únicamente en el interior del marco nacional.

—La guerra de Indochina contra el colonialismo francés, la guerra de liberación argelina y la Revolución cubana crean un interés hacia el Tercer Mundo que se ve reflejado en "Le Monde Diplomatique".

C. J.—Estos acontecimientos se produjeron durante la época de la guerra fría, cuando emergían las dos grandes potencias. Por ello, muchos periódicos tendían a analizar la situación internacional únicamente a través de las relaciones de las grandes potencias entre ellas, menospreciando a los países débiles, y en la prensa francesa sólo se abordaban los problemas del Tercer Mundo cuando estaban en relación con la descolonización.

"Es la época en que se despiertan en los jóvenes los sentimientos tercermundistas, al descubrir los textos de Tibor Mende, que hablan de hambre, de miseria, de subdesarrollo.

"Hay que decir que ese tipo de tercermundismo reflejaba a menudo un sentimiento de impoten-

cia. Muchos jóvenes se interesaban por el Tercer Mundo cuando se producían revoluciones, porque no podían hacerla en sus países. De modo que hacían un análisis falso de los problemas del Tercer Mundo.

"Por eso asistimos hoy a un efecto de "boomerang" de aquella actitud, es decir, a un rechazo generalizado del tercermundismo. Muchos dicen que el Tercer Mundo sólo engendra dictaduras, corrupción, etcétera, y que no puede ofrecer una vía nueva capaz de servir de modelo a los países occidentales. Los que piensan así se hablan hecho una opinión caricaturesca del Tercer Mundo, pues, ¿por qué razones estos países tendrían que ser modelos? Tanto más cuanto que sus errores son deformaciones de nuestras propias perversiones, saqueo, explotación, etcétera, que conocieron durante la época colonial.

—Si "Le Monde" diario tenía ya esta actitud de comprensión correcta de los problemas del Tercer Mundo, ¿por qué se creo "Le Monde Diplomatique"?

C. J.—Nos resultó evidente que un diario de información general no podía profundizar el análisis de estos problemas. Por eso Beuve-Méry decidió crear un mensual que sirviera de órgano independiente para que los propios habitantes del Tercer Mundo reflexionasen sobre sus problemas. Hay muy pocas firmas francesas en "Le Monde Diplomatique". Nuestra originalidad quizá consista en considerar al Tercer Mundo en sí mismo. En general, los periódicos han teni-



Claude Julien: "Para comprender al Tercer Mundo no bastan las estadísticas".

do en cuenta, casi exclusivamente, a las grandes potencias y al poderío militar. Ahora vemos que se equivocaron, porque glorificaron la política de déttentes, sin observar que esta política sólo afectaba a Europa, a los Estados Unidos y a Rusia, sin impedir que surgiesen numerosos y graves conflictos en otras regiones del mundo. "Curiosa déttente". Porque hay que subrayar que la guerra de Indochina francesa fue una pequeña guerra en los peores momentos de la guerra fría, mientras que la horrible guerra de Vietnam fue un conflicto enorme en el contexto de la "déttente".

—¿Cómo es posible que tantos intelectuales se hayan dejado engañar por la tesis de la "déttente" cuando se asistía, al mismo tiempo, a una intensificación de los conflictos?

C. J.—Tal vez porque son productos del eurocentrismo y, por consiguiente, víctimas de conceptos elaborados en Occidente como guerra fría o "déttente", que no corresponden a la realidad del mundo en que vivimos. Esta actitud intelectual procede de una reflexión arcaica de no poner en entredicho los conceptos occidentales, aunque los acontecimientos del Tercer Mundo los contradigan. Recuerdo que titulé mi primer editorial en "Le Monde Diplomatique", en enero de mil novecientos setenta y tres, "Vietnam, un fracaso del espíritu". Decía que lo que había fracasado era la técnica. Los Estados Unidos eran superiores en técnica, militar y económicamente, y que, si se juzgaba así, era indudable que iban a ganar la guerra. Pero añadía que los

americanos no tenían en cuenta al pueblo vietnamita. Se basaban en estadísticas, en su bajo nivel de vida, en su falta de desarrollo. Todo eso era cierto, pero había elementos que no podían entrar en las computadoras, como el patriotismo, la ideología, la capacidad de resistencia física y moral, el coraje, la disciplina, etcétera. Perdieron, pues, la guerra por un verdadero fracaso del espíritu. Y lo mismo pasó en Argelia.

—Hace quince días, García Márquez denunciaba el desequilibrio de información que existe entre los países tecnológicamente desarrollados y los países pobres. ¿Cómo se puede luchar contra eso?

C. J.—Conozco las declaraciones de García Márquez. Yo creo que para empezar habría que pedir un esfuerzo a los periodistas y a los escritores de los países desarrollados para que estudien y comprendan los problemas del Tercer Mundo. Pero aún así, y con la mejor voluntad, verán y analizarán estos problemas a través de su propia óptica y de su propia sensibilidad.

"A los lectores de los países ricos hay que darles no sólo las estadísticas, el grado de alfabetización, el nivel de vida, etcétera, de los países subdesarrollados, sino también las reacciones y lo que piensan los habitantes de esos países ante esos problemas. Y eso es el resultado de una herencia cultural e incluso del subdesarrollo. Por eso es muy importante que los problemas del Tercer Mundo sean presentados por súbditos de países del Tercer Mundo. ■ Declaraciones recogidas por RAMON CHAO. (Foto: F. DURAN.)